Doctrinas del derecho y crítica a la cientificación de las disciplinas sociales

*Alejandro Cornejo Vizcarra**

Nuestros sistemas de ideas (teorías, doctrinas, ideologías) no sólo están sujetos al error sino que también protegen los errores e ilusiones que están inscriptos en ellos. Forma parte de la lógica organizadora de cualquier sistema de ideas el hecho de resistir a la información que no conviene o que no se puede integrar. Las teorías resisten a la agresión de las teorías enemigas o de los argumentos adversos. Aunque las teorías científicas sean las únicas en aceptar la posibilidad de ser refutadas, tienden a manifestar esta resistencia. En cuanto a las doctrinas, que son teorías encerradas en sí mismas y absolutamente convencidas de su verdad, éstas son invulnerables a cualquier crítica que denuncie sus errores.

E. Morin¹

Existe una tendencia de permear los conceptos filosóficos y científicos a las disciplinas sociales, entre ellas el derecho; y si bien es cierto que los primeros permean adecuada y naturalmente, no sucede lo mismo con los conceptos y las categorías científicas (de carácter hipotético-deductivo) pues más que enriquecer esta área del conocimiento, la empobrecen y esterilizan de los componentes no científicos (moral, subjetivismo, actores, libertad). Dentro de este proceso surge la cuestión de si es correcta y apropiada la denominación que se les ha dado a las escuelas o corrientes del derecho: epistemologías o corrientes epistemológicas, teorías, metodologías y doctrinas.

There is a tendency when the philosophical and scientific concepts permeate the social disciplines, including the Law, and if it is true that the first ones permeate adequately and naturally, it is not the case with scientific concepts and categories (hypothetical-deductive ones) since they make it poor and deprive it of non-scientific components (moral, subjectivism, actors, freedom), instead of enriching this area of knowledge. Within this process, the question arises, whether it is right and proper that the name that has been given to schools or currents in Law: epistemologies or epistemological approaches, theories, methodologies and doctrines.

SUMARIO: Introducción / I. Epistemologías o corrientes epistemológicas / II. Teorías / III. Metodologías / IV. Paradigmas / V. Doctrina / VI. La ciencia jurídica y el postpositivismo / VII. A manera de conclusión / Bibliografía

* Miembro del Grupo de Investigación de Derechos Humanos, Derecho Social y Marginalidad, UAM-A.

¹ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, trad. Mercedes Vallejo-Gómez, París, UNESCO, 1999, Disponible en: <http://www.unmsm.edu.pe/occaa/articulos/saberes7.pdf> p. 6.

Introducción

Las categorías y sistemas conceptuales utilizados por las ciencias están elaboradas de tal manera que permiten suponer un determinado grado de confiabilidad y de certeza con respecto a su verdad y su validez.² En ese sentido, las ciencias naturales adelantan a las disciplinas sociales en tanto que aquéllas permiten un mayor grado de certeza y confiabilidad. Aunque el conflicto y la discusión de ideas y posturas sean inevitables en cualquier área del conocimiento, en las disciplinas sociales existe en mayor grado. Dentro de estas últimas ha sido más duro y tortuoso el desarrollo de sistemas conceptuales que susciten consenso. No han faltado los estudiosos que, en la búsqueda de ese consenso (o de la verdad o de la validez), han pretendido extrapolar los sistemas conceptuales utilizados para el estudio de las ciencias naturales a las disciplinas sociales, con resultados, por decir lo menos, controversiales. Un ejemplo sobresaliente a este respecto lo constituye la pretensión de extender el método científico, hipotético-deductivo, a todas las áreas del conocimiento.³

La disciplina del derecho⁴ ha sido objeto de estos mismos procesos. Consideramos que muchos conceptos y categorías pertenecientes al conocimiento general, o filosofía, se aplican sin mayor esfuerzo a las disciplinas sociales y naturales (v. gr. la epistemología, el paradigma, la doctrina, etcétera). Con respecto a las categorías y conceptos de la ciencia (la teoría, la metodología, la ley, etcétera.), que en la mayoría de los casos se entiende como ciencia natural, se podrían aplicar a las disciplinas sociales, y, por tanto, al derecho, siempre y cuando se respeten las insalvables diferencias y complejidades de unas y otras. Somos partidarios de la concepción de que la disciplina jurídica, al igual que todas las disciplinas sociales, es más complicada y necesita un tratamiento especial y complejo.⁵ Es en este contexto en el que ubicamos el estudio conceptual que a continuación presentamos.

² La verdad y la validez del conocimiento científico aún es discutible, incluso en las ciencias naturales, además existen diversas formas de entender la ciencia, tanto como cuerpo de conocimientos así como investigación científica.

³ “Apenas se discute ya que la ciencia es lo que distingue la cultura contemporánea de las anteriores. No sólo es el fundamento de la tecnología que está dando una fisonomía inconfundible a nuestra cultura material, sino que de continuo absorbe disciplinas que otrora fueron artísticas y filosóficas: ayer, la antropología, la psicología y la economía; hoy, la sociología y la historia; mañana, quizá, la estética y la ética. Además, la concepción del mundo del hombre contemporáneo se funda, en medida creciente, sobre los resultados de la ciencia: el dato reemplaza al mito, la teoría a la fantasía, la predicción a la fantasía. La cultura social y personal se tornan, en suma, cada vez más científicas”. V. Mario Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1977, p. 100.

⁴ El debate de si el derecho es o no una ciencia es un tema que requiere un estudio aparte y con el presente trabajo sólo pretendemos aportar algunos elementos para esta discusión

⁵ Al respecto véanse las ideas de Edgar Morin, *Sociología*, trad. Jaime Tortella, Madrid, Tecnos, 1995. Este autor sostiene que existen dos tipos de sociologías: una a la que llama sociología científica y otra a la que denomina sociología ensayística. “La primera está considerada como la vanguardia de la sociología y la segunda como la retaguardia que no se ha acabado de desligar de la filosofía, del ensayo literario, de la reflexión moralista. La primera sociología toma prestado un modelo que es esencialmente el de la física del siglo pasado [XIX]. Tal modelo es mecanicista y, al mismo tiempo, determinista. Se trata,

El objeto del presente estudio es dilucidar la adecuación de las diferentes denominaciones que se les ha dado a las modalidades de entendimiento del derecho, es decir, al *jusnaturalismo*, al *jusnormativismo*, al *jussociologismo* y al *jusmarxismo* como corrientes del pensamiento jurídico.⁶ A estas modalidades se les denomina de muy diversa forma; unas veces se les da el nombre *corrientes epistemológicas*,⁷ otras *teorías del derecho*,⁸ algunas más como *doctrinas del derecho*,⁹ *metodologías jurídicas* o *tendencias de interpretación jurídica*,¹⁰ e incluso son llamadas *paradigmas*.¹¹ Sin embargo, nos parece que no todas estas denominaciones son adecuadas, razón por la cual proponemos una denominación uniforme que corresponda a la naturaleza de estas modalidades, descartando las demás por menos adecuadas.

I. Epistemologías o corrientes epistemológicas

Una de las maneras más recurrentes de denominar a los diferentes *ismos* que explican al derecho (jusnaturalismo, jusnormativismo, etcétera) es el de “epistemologías” o “corrientes epistemológicas” jurídicas. Empecemos, pues, por definir el término

efectivamente, de ver cuáles son las leyes y las reglas que, en función de una causalidad lineal y unívoca, actúan sobre el objeto aislado. En tal visión, el entorno del objeto queda eliminado y éste, además, se concibe como si fuera totalmente independiente de las condiciones de su observación. Tal visión elimina del campo sociológico toda posibilidad de concebir actores, sujetos, responsabilidad y libertad.” (p. 23). Este es el tipo de sociología científica que simplifica el objeto de estudio; por otro lado se tiene la necesidad de elaborar una sociología compleja, como el mismo autor lo postula. Nos parece que esto es aplicable, en gran medida, al derecho en tanto que es una disciplina social y de que, de igual forma que la sociología, se pretende su *cientificación*.

⁶ Jorge Witker, y Rogelio Larios, *Metodología jurídica*, 2ª ed., México, McGraw-Hill, 2002, pp. 165-211. Estos autores incluso sostienen otros “paradigmas” tales como la *Filosofía analítica* y la *Semiótica o semiología jurídica*. Por otro lado frente a estas concepciones del derecho ha surgido una nueva corriente que propone ver al derecho como argumentación; al respecto véase Manuel, Atienza, “El derecho como argumentación”, España, *Isegoría*, pp. 37-47, consultado en: <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/76/76>

⁷ La confusión, en este caso, podría derivarse de que el positivismo es una corriente epistemológica que muchas veces se identifica con las dos escuelas jurídicas derivadas principalmente de aquélla: el jusnormativismo y el jussociologismo. La primera destaca el fenómeno normativo y la segunda el fenómeno sociológico. En esta misma tesitura se ubica la idea de “positivismo jurídico en sentido lato” de Bobbio, que incluye a ambas corrientes de pensamiento. No obstante el mismo autor aclara que el positivismo en “sentido estricto” no incluye a las corrientes sociológicas realistas que son antipositivistas; véase Norberto Bobbio, *El problema del positivismo jurídico*, trad. Ernesto Garzón Valdés, México, Fontamara, 1991, p. 114.

⁸ Véase por ejemplo Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía* (actualizado y aumentado por Giovanni Fornero), 4ª ed., trad. José Estebán Calderón *et al.*, México, FCE, 2004, p. 751.

⁹ Un autor de una obra reconocida que se refiere al iusnaturalismo como doctrina es Luis Recaséns Siches, “Iusnaturalismo” en Bernardo Lerner, (coord.), *Enciclopedia Jurídica Omeba*, Buenos Aires, s. a., Editorial Bibliográfica de Argentina, t. XVI, pp. 968 y ss.

¹⁰ Rosalío López Durán, *Metodología jurídica*, México, Iure Editores, 2002, pp. 183-186.

¹¹ Jorge Witker y Rogelio Larios, *op. cit.*, p. 167.

Sección Doctrina

epistemología y tratar de delimitar su objeto de estudio con la finalidad de verificar si esta denominación es apropiada.

La epistemología tiene por lo menos dos acepciones de fondo: la primera (*epistemology*, en inglés) es sinónimo de gnoseología o *teoría del conocimiento*; la segunda (epistemología, en español) es sinónimo de *filosofía de la ciencia*. A pesar de estas diferencias, las mencionadas acepciones están estrechamente vinculadas, pues en la filosofía moderna y contemporánea, el problema del conocimiento se entrelaza (y muchas veces se reduce) al problema de la ciencia.¹²

De esta última forma la entiende Mario Bunge: “La epistemología, o filosofía de la ciencia, es la rama que estudia la investigación científica y su producto, el conocimiento científico.”¹³ Por su parte el jurista Jorge Witker considera que la epistemología “es el estudio de la ciencia ya lograda y de la actividad científica que busca consumarse”. Si bien este último autor maneja el concepto de ciencia, a nuestro parecer lo hace de una forma más abierta y no circunscrita al concepto de ciencia hipotético-deductivista. Por nuestra parte preferimos definir a la epistemología como la teoría o filosofía del conocimiento en general, y no únicamente del conocimiento científico.

Witker clasifica a las teorías de la ciencia o corrientes epistemológicas en *a*) objetivistas, dentro de las cuales se encuentran el materialismo, el positivismo, el empirismo, el mecanicismo, el realismo, el pragmatismo y el operacionalismo. Bástenos decir aquí que estas teorías sostienen, en general, que la realidad o existencia de los objetos es independiente de las creencias u opiniones de los sujetos y destacan elementos exteriores al sujeto, o bien, indican que el conocimiento debe tener su base en los hechos. Por otra parte, las clasifica en *b*) subjetivistas, en las cuales se incluye el idealismo, el racionalismo, el perspectivismo y el intuicionismo. Estas teorías, en general, reducen la realidad o la existencia de los objetos a la realidad de los estados o actos mentales del sujeto y destacan los elementos interiores del sujeto o subordinan la posibilidad o la calidad del conocimiento a los atributos intelectuales de la persona.¹⁴

Las ideas anteriores nos develan que las diversas corrientes de pensamiento jurídico que estudiamos (*i.e.*, el jusnaturalismo, etcétera) no pueden ser entendidas como epistemologías o como corrientes epistemológicas por dos razones principales: *a*) porque no se incluyen como tales en las corrientes epistemológicas estudiadas por los cultivadores de esa disciplina,¹⁵ y *b*) porque su objeto de estudio es distinto

¹² Nicola Abbagnano, *op. cit.*, p. 380.

¹³ Mario Bunge, *Epistemología*, México, Siglo XXI Editores, 2008. p. 21.

¹⁴ Jorge Witker y Rogelio Larios, *op. cit.*, pp. 93-129.

¹⁵ *Idem*. Una clasificación bastante elemental pero ilustrativa la encontramos en Roger Verneaux, *Epistemología general o crítica del conocimiento*, trad. Luisa Medrano, Herder, Barcelona, 1994, p. 248. Este autor clasifica a las corrientes epistemológicas en cinco principales: el escepticismo, el empirismo, el racionalismo, el idealismo y el realismo. Sin embargo, el mismo autor reconoce que sólo habla de las principales corrientes, las cuales “son bastante distintas y pueden presentarse en un orden lógico” (*Ibid.*

al concerniente a la epistemología.¹⁶ La epistemología tiene estrecha relación con estas modalidades de entendimiento o escuelas del derecho; sin embargo, no son lo mismo. La epistemología tiene un objeto más general y se ocupa de problemas fundamentales del conocimiento, mientras que aquellas escuelas del derecho son una forma específica de entender al derecho, de interpretarlo, de justificarlo, de proyectarlo. Por otro lado, estas escuelas son alimentadas por las diversas corrientes epistemológicas (v. gr., el jurnaturalismo se alimenta del racionalismo, del subjetivismo y del realismo), o existen otras que devienen de la misma corriente epistemológica (es el caso de las escuelas del jurnormativismo y el jussociologismo, que son deudoras de la corriente epistemológica positivista).

La epistemología tiene un objeto más general y se ocupa de problemas fundamentales del conocimiento, mientras que aquellas escuelas del derecho son una forma específica de entender al derecho, de interpretarlo, de justificarlo, de proyectarlo.

II. Teorías

Otra de las denominaciones que se le ha dado a las diversas modalidades de explicación del derecho es el de *teorías del derecho*. Veremos que esta denominación no es apropiada en el sentido preciso de la palabra, a menos que se pretenda sostener una “ciencia del derecho”, ignorando el significado propio de teoría. El término teoría tiene cuatro significados principales:

p. 27). Por su parte Johannes Hessen clasifica a las diversas corrientes epistemológicas con base en la respuestas a los cuestionamientos más comunes acerca del conocimiento: 1) Sobre la posibilidad del conocimiento: Dogmatismo, escepticismo, subjetivismo, pragmatismo, criticismo y positivismo; 2) Sobre el origen del conocimiento: Racionalismo, empirismo, intelectualismo y apriorismo; 3) Sobre la esencia del conocimiento: a) Soluciones premetafísicas: objetivismo y subjetivismo, b) Soluciones metafísicas: realismo, idealismo y fenomenalismo, y c) Soluciones teológicas: monista y dualista; 4) Sobre las formas del conocimiento: Conocimiento mediato (discursivo) y conocimiento intuitivo (inmediato); 5) Sobre el criterio de verdad: a) Concepto de verdad: Verdad como correspondencia entre conocimiento y objeto, verdad como coherencia lógica y verdad como utilidad práctica, y b) Criterios de verdad: Criterio de autoridad, asentimiento universal, el sentido común, necesidad lógica, la evidencia y criterio de experiencia. Citado por Rosalío López Durán, *op. cit.*, p. 128.

¹⁶ “El esfuerzo reflexivo, entonces, se dirigió para poner en claro la forma en la cual los hombres —históricamente conforme a las diversas condiciones económicas, sociales, políticas, técnicas, tecnológicas y culturales— conocen y saben que conocen (lo epistémico), en definir qué es el conocimiento y el conocimiento del conocimiento, cuál es su origen, cuáles son sus posibilidades y limitaciones, qué papel desempeña la memoria, razón y reflexión en su construcción... *la epistemología, o sea aquella que atiende el problema, objeto, ser, cosa o realidad del saber del conocimiento, abocada a estudiar las posibilidades, trabas, mitos, contradicciones, así como a cuestionarse de partida si existe una dimensión epistémica misma y aquellas formas diferentes del saber de los distintos conocimientos*” [las cursivas son nuestras]. V. Juan de Dios González Ibarra, *Introducción a las fuentes de la epistemología*, México, Porrúa, 2001, p. XVI.

Sección Doctrina

- 1) Especulación o vida contemplativa; en Grecia, Aristóteles la identificó con la beatitud. “Así, teoría se opone a práctica y, en general; a toda actividad no desinteresada, cuyo fin no es la contemplación”.¹⁷
- 2) Una condición hipotética ideal en la cual tienen pleno cumplimiento normas y reglas que, en realidad, son sólo imperfecta o parcialmente seguidas. Así, como dice Kant en uno de sus escritos de 1793: “En teoría debería ser así, pero en la práctica es otra cosa”.¹⁸
- 3) La denominada “ciencia pura”, o sea la parte de la ciencia que no considera las aplicaciones de la ciencia misma a la técnica productiva. O bien, las ciencias o partes de ciencias que consisten en la elaboración conceptual o matemática de los resultados (v. gr. la “física teórica”).¹⁹
- 4) Por último, significa una hipótesis o un concepto científico.

Este último significado es especialmente considerado bajo esta voz, porque el problema de la teoría científica constituye uno de los capítulos más importantes de la metodología de las ciencias.²⁰

En esta misma tesitura la entiende la profesora Yuren: “Se podría decir que las teorías son para la ciencia lo que la espina dorsal para los vertebrados” pues es “un sistema que relaciona leyes y que ofrece una explicación de las mismas”.²¹

Nos parece ilustrativo el concepto que introduce esta estudiosa de la ciencia, como *sistema de leyes* para explicar mejor la cuestión de las teorías y las leyes y su carácter hipotético: Los sistemas de leyes son síntesis que incluyen lo conocido (los datos), las leyes (de nivel alto o bajo) y lo que puede predecirse acerca de un tema determinado, lo cual se deduce de la relación entre las leyes y el conjunto de conocimientos sobre ese tema.²² Y enseguida pone de manifiesto el papel de la ley y la teoría en el conocimiento científico al decir que una ley puede desempeñar el papel de premisa en un razonamiento, y se pueden derivar conclusiones de ella. “Por ello es válido decir que una ley incluida en un sistema es una hipótesis (supuesto o premisa), en sentido lógico. Debido a esto, a las teorías se les conoce también como sistemas hipotético-deductivos”.²³

La misma profesora hace una diferencia entre teoría formalizada y una teoría no formalizada; de esta última dice que es una teoría natural y consiste en la organiza-

¹⁷ Nicola Abbagnano, *op. cit.*, p. 1017.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 1018.

²⁰ *Idem.*

²¹ María Teresa Yurén Camarena, *Leyes, teorías y modelos*, Segunda edición, México, Trillas, 1978, p. 33.

²² *Ibid.*, p. 36.

²³ *Ibid.*, p. 37.

ción de generalizaciones empíricas, expresadas por medio del lenguaje ordinario y, por tanto, es difícil criticarlas, demostrarlas o verificarlas.²⁴

Dentro de las teorías formalizadas ubica dos tipos:

- a) Teoría formal: Los *sistemas sintácticos*, que consisten en una estructura formal sin referencia a hechos concretos, cuando son formalizadas reciben el nombre de teorías formales.
- b) Teoría factual: Los *sistemas semánticos*, que son aquellos que se refieren a hechos concretos cuando están debidamente formalizados reciben el nombre de teorías factuales.²⁵

Mario Bunge entiende la teoría como un conjunto ordenado “de proposiciones”.²⁶ Y abunda en que las teorías dan cuenta de los hechos no sólo describiéndolos de manera más o menos exacta, sino también proveyendo modelos conceptuales de los hechos, en cuyos términos puede explicarse y predecirse, al menos en principio, cada uno de los hechos de una clase. “Las posibilidades de una hipótesis científica no se advierten por entero antes de incorporarlas en una teoría; y es sólo entonces cuando puede encontrarse varios soportes”. Al sumergirse en una teoría, el enunciado dado es apoyado o aplastado por toda la masa del saber disponible; permaneciendo aislado es difícil de confirmar y de refutar y, sobre todo, sigue sin ser entendido.²⁷ Y aunque suene a paradoja, un enunciado fáctico es tanto más fidedigno cuanto mejor está apoyado por consideraciones teóricas.²⁸

Por nuestra parte, consideramos que el término teoría no es apto para aplicarse a las modalidades de entendimiento del derecho, toda vez que las mismas no tienen la elaboración y el rigor que se pretende en una teoría científica (hipotético-deductiva), además de que, como ya dijimos, no consideramos correcta la aplicación indiscriminada de los conceptos científicos (eminentemente naturalistas) a las disciplinas sociales, y en particular a la jurídica. Y si bien es cierto que en alguna de sus acepciones es aplicable el término teoría a dichas escuelas del derecho, también lo es que con esa denominación se pretende esterilizar a esas concepciones de los elementos no científicos, lo cual es un error porque el derecho es un fenómeno social complejo como lo afirmamos más arriba. Es por eso que sostenemos que la denominación de teorías a estas escuelas del derecho, se prestaría a ambigüedades o a pretensiones ocultas, como las de equiparar dichas escuelas con teorías en sentido estricto, tratando con esto de *cientificar* al derecho. Además de lo anterior, dichas modalidades del entendimiento del derecho no tienen el carácter hipotético-deductivo que caracteriza a una teoría en un contexto científico, lo que viene a reforzar el argumento anterior.

²⁴ *Ibid.*, p. 41.

²⁵ *Idem.*

²⁶ Mario Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, op. cit., p.16.

²⁷ *Ibid.*, p. 57.

²⁸ *Ibid.*, p. 58.

III. Metodologías

Otra forma de llamar a estas corrientes del pensamiento jurídico es el de *metodología* o *tendencia de interpretación jurídica*. Los términos anteriores no nos parecen equivalentes, pero los mencionamos así porque algunos autores las equiparan erróneamente, desde nuestro punto de vista, para tratar de darle una connotación diferente al término metodología.²⁹ Desde este momento postulamos que no estamos de acuerdo con ninguna de ambas denominaciones ni con su combinación. Unas breves ideas nos darán más luz sobre el tema.

Nos dice Witker que al hablar de metodología, por lo general, nos referimos a la metodología de la ciencia o, en su concepción, de metodología en relación con la epistemología. Según el mismo autor, la relación entre epistemología y metodología es similar a la que existe entre ciencia pura y ciencia aplicada o tecnología, pues mientras en la primera el objetivo es el conocimiento en sí mismo, en la segunda lo que importa es el desarrollo y manejo eficiente de los medios en que la ciencia puede ser útil para resolver problemas concretos en la vida del ser humano. Por tanto, el propósito de la metodología es el manejo y desarrollo de los medios para aplicar la información que proporciona la epistemología en la producción de la ciencia.³⁰

El mismo autor sostiene que la metodología jurídica es el estudio del método para producir un conocimiento científico del derecho, método que requiere satisfacer en el conocimiento de su objeto una serie de requisitos. Entre otros, tenemos los siguientes: *a)* Aptitud de contrastación empírica, y *b)* Uso explícito de un marco teórico.³¹

Otro autor nos señala que la metodología jurídica es una disciplina que estudia la aplicación de los métodos de conocimiento a los diferentes ámbitos del derecho. Se dice también que la metodología en general, y, por tanto, la jurídica en específico, se aplica en cuatro grandes campos: la enseñanza, la investigación, la aplicación y la creación de las normas jurídicas.³²

Creemos que la denominación de metodología tampoco es apropiada a la naturaleza de las corrientes de entendimiento del derecho, pues éstas no se ocupan del estudio de los métodos del conocimiento; si bien es cierto que se relacionan también lo es que en una misma escuela del derecho se podrían utilizar diversos métodos (por ejemplo el positivismo jurídico utiliza el método empírico-analítico, el método lógico, el método hermenéutico). Más aún, consideramos que otras escuelas incluso carecen de método, como es el caso del jusnaturalismo.

La denominación *corriente de interpretación* (aunque es secundaria y en el contexto que la tomamos trata de complementar al concepto de metodología) la conside-

²⁹ Rosalío López Durán, *op. cit.*, pp. 183 y ss.

³⁰ Jorge Witker y Rogelio Larios, *op. cit.*, p. 69.

³¹ *Idem.*

³² Rosalío López Durán, *op. cit.*, pp. 165-179.

ramos de igual manera inapropiada, toda vez que dichas escuelas no se limitan a la mera interpretación del derecho, sino que tratan de explicar el derecho en todos los ámbitos como son la creación, las fuentes del derecho, la validez del derecho, etcétera. Es cierto que existen métodos de interpretación jurídica, pero como su nombre lo indica, se limitan a la mera interpretación del derecho.³³

IV. Paradigmas

Otra de las denominaciones que se pretende para la nominación de las escuelas del derecho es la de *paradigma*, aunque de una manera limitada.³⁴

El propio Kuhn consideraba a los paradigmas “como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.”³⁵

Aunque hay autores que consideran que las acepciones que Kuhn dio al término paradigma son diversas,³⁶ se pueden destacar cuatro principales que denotan un significado relacionado y complementario: *a)* Los paradigmas son realizaciones científicas universalmente reconocidas (dogmáticas) que, durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica en particular; *b)* Los paradigmas son realizaciones científicas que en primer lugar carecen de precedentes como para atraer a un grupo duradero de partidarios, pero que son lo suficientemente incompatibles como para dejar problemas a resolver; *c)* El paradigma puede ser visto también como un modelo o patrón aceptado tal como una decisión judicial es aceptada en el derecho común; y *d)* el paradigma es aquello que comparten los miembros de una comunidad científica en particular.³⁷

En el mismo tenor, el paradigma tiene dos componentes esenciales: *1)* la llamada “matriz disciplinaria”, que integrada por generalizaciones o expresiones simbólicas de las teorías o leyes, la cual se caracteriza por la existencia de modelos particulares

³³ Resulta ilustrativo, para este caso recordar la clasificación que Savigny hace de los métodos de interpretación y que son el gramatical, el lógico, el sistemático y el histórico. Y si bien están en estrecha relación con las escuelas del derecho, no se identifican unos con otras.

³⁴ Decimos limitada porque se utiliza el término paradigma en su acepción de modelo o esquema, pero vaciándolo del contenido y la extensión del que ha sido dotado por diversos autores.

³⁵ Thomas S., Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. Agustín Contín, México, FCE, 1971, p. 13.

³⁶ Margaret Masterton, incluso, habla de veintiuna formas diferentes en que Kuhn utiliza dicho término. Citada por Ricardo Rafael Contreras, “El paradigma científico según Kuhn. Desarrollo de las ciencias: del conocimiento artesanal hasta la ciencia normal”, Rev. VI Escuela venezolana de química, diciembre 2004, consultada en: http://webdelprofesor.ula.ve/ciencias/ricardo/PDF/Paradigma_Cientifico_según_Kuhn.pdf, p. 43. Por su parte Witker coincide con la posición de Hilary Putnam quien sostiene que “un paradigma es simplemente una teoría científica junto con un ejemplo de alguna aplicación triunfal y sorprendente”, “La corroboración de teorías”. Jorge Witker Velázquez, y Rogelio Larios Velasco, *op. cit.*, p. 167.

³⁷ Ricardo Rafael Contreras, *op. cit.*, pp. 43-44.

Sección Doctrina

o modelos heurísticos, valores compartidos como juicios de exactitud y ejemplares o modelos típicos de resolución de problemas; otros elementos de la misma matriz son la instrumentación, el lenguaje propio, los libros de texto y las comunicaciones; 2) el “factor sociológico”, el cual se refiere a las relaciones que se establecen entre los miembros de la comunidad que comparte el paradigma.³⁸

Como se puede apreciar con lo anterior, los paradigmas son modelos (etimológicamente significa “modelo” o “ejemplo”) que en la concepción de Kuhn poseen una generalidad que rebasa por mucho las modalidades del entendimiento del derecho (jusnaturalismo, etcétera.). Si bien es cierto que en algún grado se les podría aplicar el apelativo de paradigma a estas modalidades, por ser modelos del entendimiento, nos parece que con la extensión y carácter que les da el autor de *La estructura de las revoluciones científicas*, es inapropiado, porque vacía a dicho término de su contenido actual. Bástenos decir que el jusnaturalismo es una concepción del derecho que no entra totalmente en contradicción con el positivismo jurídico (jurnormativismo y jussociologismo), pues comparten diversas características fundamentales pero difieren en que el primero reconoce la existencia del derecho natural y del derecho positivo, mientras que el positivismo sólo reconoce la existencia del derecho positivo.³⁹

En todo caso todas las diferentes concepciones del derecho que se estudian podrían considerarse dentro del modelo (paradigma) del racionalismo. Las corrientes argumentistas pretenden en algunas de sus vertientes desprenderse, en cierto modo, del paradigma racionalista-mecanicista.⁴⁰

V. Doctrina

Otra expresión que se utiliza para denominar a dichas escuelas es el de *doctrina del derecho* y que es la que nosotros consideramos más apropiada.

La expresión *doctrina* denota la idea de un cuerpo de dogmas o *verdades* organizadas de forma consistente, frecuentemente relacionadas con la acción. Se distingue ciencia y doctrina, pues mientras la primera constata y explica, la segunda juzga y

³⁸ *Idem.*

³⁹ Para un estudio más completo entre las coincidencias y las diferencias entre el jusnaturalismo y el positivismo jurídico, V. Norberto Bobbio, *El problema del positivismo jurídico*, *op. cit.*

⁴⁰ A este respecto véase Luis Prieto Sanchís, *Ideología e interpretación jurídica*, Madrid, Tecnos, 1993. En este trabajo el autor se ocupa en mostrar el papel que la voluntad y la razón (o racionalismo), ideología y técnica, han desempeñado en la creación e interpretación del derecho, especialmente en el ámbito judicial. No obstante parecer limitado su objeto de estudio revela el papel que ha jugado el racionalismo en la concepción, estudio y aplicación del derecho, el cual no se circunscribe únicamente al jusnaturalismo sino que trasciende a las corrientes del positivismo jurídico; influjo que tratan de contrarrestar las corrientes de la argumentación jurídica.

prescribe.⁴¹ Más concretamente en la disciplina jurídica se entiende por *doctrina*, entre otras acepciones, el conjunto de conceptos e ideas que formulan los juristas y transmiten en la enseñanza del derecho; de esta manera la doctrina constituye el aparato dogmático para el estudio y aplicación del derecho.⁴²

La *doctrina* difiere de la ciencia y de la teoría; de la ciencia porque hace referencia a un conjunto de conocimientos comprobados y explicados, y de la teoría porque por ésta se entiende una forma especial del conocimiento científico, que procura unificar diversas leyes sobre un aspecto de la realidad. Es así que en este sentido en la metodología jurídica se habla de las doctrinas de los juristas o doctrinas jurídicas, para hacer referencia a las tesis sustentadas por los mismos con respecto a un problema de derecho.⁴³

En su origen, el término doctrina tenía el significado de enseñanza o aprendizaje del saber en general o de una disciplina en particular, sin embargo, en nuestros días se utiliza para indicar un complejo de teorías y nociones, de principios entre sí coordinados orgánicamente que constituyen el fundamento de una ciencia, de una filosofía, de una religión, etcétera.⁴⁴ En derecho se entiende por doctrina el estudio y la elaboración de las normas jurídicas y de la interpretación del derecho.⁴⁵

Creemos que este es el término que mejor se ajusta a las modalidades del entendimiento del derecho; en diversas ocasiones las mismas escuelas apelan, por un lado, a supuestos (principios morales y de justicia universales, naturaleza humana, orden eterno originado en dios, ley natural eterna, etcétera.) que nada tienen que ver con la epistemología o con la ciencia, y por otro, que postulan visiones del mundo concentradas sólo en el estudio de algún aspecto o aspectos de la sociedad (v. gr. la norma como resultado exclusivo de la voluntad, prevalencia de los elementos conductuales), o algunas más de consideraciones políticas (v. gr. el derecho como mero reflejo de condiciones económicas e instrumento de conveniencias económicas). Sin juzgar el valor y la verdad de las modalidades de estudio, nos parece que la diversidad de premisas y valores que manejan y les sirven de base para su visión del derecho no se circunscriben a una teoría, o a una epistemología y pueden formar parte de un mismo paradigma y utilizar las mismas metodologías jurídicas.

***La expresión “doctrina”
denota la idea de un cuerpo
de dogmas o verdades
organizadas de forma
consistente, frecuentemente
relacionadas con la acción.***

⁴¹ Rolando Tamayo y Salmorán, “Doctrina”, *Nuevo diccionario jurídico mexicano*, México, Porrúa-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2000, t. D-H. p. 1402.

⁴² *Idem.*

⁴³ Francisco Villamil, “Doctrina”, en Bernardo Lerner, (coord.), *op. cit.*, t. IX, p. 185.

⁴⁴ Saffo Testoni Binetti, “Doctrina”, en Norberto Bobbio, *et al.* (coord.), *Diccionario de política*, trad. Raúl Crisafio *et al.*, 16ª ed., México, Siglo XXI Editores, 2008, t. A-J, p. 513.

⁴⁵ *Idem.*

Sección Doctrina

Incluso Norberto Bobbio considera a dichas modalidades de entendimiento del derecho como “escuelas” o “concepciones” del derecho.⁴⁶ Y nosotros consideramos que es apropiado en tanto se asimilan al término doctrina, como forma de entender el derecho, es decir, constituyen términos que tienen un contenido similar al de doctrina, las cuales conservan su connotación compleja y menos rigurosa, y sin pretensiones de *cientifización*.

Así lo justifica la variedad de contenido de las premisas o postulados de las doctrinas del derecho que en algunos casos son morales y religiosas, en otras pretenden cierto grado de científicidad (sin que se erijan como teorías en el sentido estricto de la palabra) o en otras son consideraciones o posiciones políticas. Dentro de las primeras se encuentra las diversas corrientes del jusnaturalismo; dentro de las segundas el jusnormativismo, el jussociologismo y la filosofía analítica, y dentro de las terceras el jusmarxismo.⁴⁷

Doctrina parece ser el término más apropiado tomando en cuenta la naturaleza de las disciplinas sociales, entre ellas el derecho.

Este término parece ser el más apropiado tomando en cuenta la naturaleza de las disciplinas sociales, entre ellas el derecho, y la propia naturaleza de estas elaboraciones teóricas que hemos denominado modalidades del entendimiento, escuelas y, con más propiedad, doctrinas del derecho.

VI. La ciencia jurídica y el postpositivismo

Es viejo ya el debate acerca de si el derecho es o no una ciencia. Aunque no es el tema principal de este estudio esbozaremos algunas posturas que postulan al derecho como ciencia a fin de tener un cuadro más completo que nos haga más fácil el entendimiento del tema que nos ocupa.

⁴⁶ Norberto Bobbio, El problema del positivismo jurídico, *op. cit.*, p. 8. Dice el autor: “En algunos casos, la oposición entre jusnaturalismo y positivismo jurídico se presenta como natural sustitución de escuelas, o como antítesis entre dos concepciones opuestas e irreconciliables del derecho, en otros ...”

⁴⁷ La concepción del derecho como argumentación trata de armonizar y dar sentido a todas estas concepciones o doctrinas del derecho; según Atienza se trata de ver al derecho como argumentación, reconociendo que el derecho no es y no puede ser sólo argumentación: “El punto de partida consiste en considerar al Derecho como una técnica para la solución de determinados problemas prácticos. Se trata, por tanto, de una visión pragmática, dinámica y, en cierto modo, instrumental del Derecho, pero que no contempla el Derecho como un instrumento que pueda ser utilizado para cualquier fin, sino, para decirlo con cierta solemnidad, como un instrumento de la razón práctica ... lo que la dota de sentido es la idea de que el Derecho —el Derecho del Estado democrático— es, al menos incoativamente, un medio poderoso para lograr objetivos sociales valiosos y para hacer que se respeten los principios y valores de una moral racionalmente justificada”. V. Manuel Atienza, *op. cit.*, p. 38. En este sentido esta nueva concepción del derecho entiende al mismo como técnica de la racionalidad, lo que la coloca, en primera instancia, al lado de aquellas que pretenden la científicidad del derecho por lo menos por lo que hace a la racionalidad que se pretende con esa técnica jurídica.

Contra los que sostienen la imposibilidad de una “ciencia jurídica” (v. gr. Von Kirchmann) algunos otros postulan que existe ante nosotros una masa de conocimiento objetivo al que no tenemos otra opción que denominarlo “conocimiento objetivo jurídico”, es decir, un cúmulo de material referido a lo jurídico (verdadero o falso, acertado o erróneo); esta postura considera que todas las posiciones y modos de entender el derecho forman parte del continente del saber jurídico y rechaza los argumentos con que unos pretenden el desalojo de los otros. Por tanto, dicha concepción se impone el objetivo “de buscar un lugar apropiado para cada uno de esos quehaceres que se autotitulan ‘científico-jurídico’. De esta forma, conscientes de que esto es una construcción artificial pensamos que puede sin embargo brindarnos buenos resultados”.⁴⁸ Con este esquema se pone calma a algunos debates y se señala las puertas para ciertas investigaciones “que se presentan como indispensables si se quiere desarrollar el conocimiento objetivo del derecho”,⁴⁹ de acuerdo con esta explicación.

Existen otras posturas que sostienen que se ha superado las pretensiones “cientificistas” en el conocimiento en general, pues ni las ciencias naturales de hoy aspiran a encontrar leyes generales de la naturaleza, sino que ofrecen mayormente conjuntos de esquemas conceptuales de los que se busca la verificación en la realidad y ya no intentos de explicar el mundo con carácter general; lo mismo pasa en las matemáticas (sistema de relaciones) donde no sólo existe la geometría euclidiana, sino, también, geometrías no euclidianas. Es por esto que entendiendo como ciencia todo tipo de conocimiento racional y sistemático de un sector de la realidad, ya sea natural, social o cultural, “no existen graves problemas para hablar de una ciencia jurídica, puesto que ésta consiste en la actividad dirigida a conocer en forma racional y sistemática un retazo de la realidad que es el Derecho”.⁵⁰ Esta postura rescata el sentido que hoy podría dársele a la ciencia y, por tanto, va contra el “cientificismo” del siglo XIX. En este mismo sentido la entienden muchos estudiosos del derecho.⁵¹

Como se puede desprender de lo anterior, las posturas que pretenden erigir al derecho como ciencia no apelan únicamente a la extrapolación del método hipotético deductivo (que algunos llaman “cientificismo”) al derecho, sino que existen diferentes formas, tales como una diversa manera de entender el conocimiento con lo que se varía el concepto de ciencia o haciendo depender de la corriente epistemológica de la que se parta, etcétera.

⁴⁸ Héctor Raúl Sandler, *Introducción a los problemas de la ciencia jurídica*, México, UNAM, 1980, p. 18.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 19.

⁵⁰ Ángel Latorre, *Introducción al derecho*, España, Ariel, 1968, p. 104.

⁵¹ “Quien vea el signo distintivo de la ciencia en que ésta procure elaborar sus objetos de tal modo que estos sean medibles, tiene que excluir de antemano del campo de las ciencias a la Jurisprudencia, pero también a muchas otras ciencias, que no proceden, o no exclusivamente, a la manera de las Ciencias naturales”. Por eso mismo este autor considera a la Jurisprudencia una ciencia normativa. Karl Larenz, *Metodología de la ciencia del derecho*, s/t, 2ª ed., España, Ariel, 2001, p. 186. En este mismo tenor parece estar la siguiente obra: Rafael Sánchez Vázquez, *Metodología de la ciencia del derecho*, México, Porrúa, 1998, pp. 2-8.

Sección Doctrina

Es por esto que consideramos que si bien se puede entender que estamos en una etapa postpositivista, también es cierto que aún cargamos en nuestras espaldas el pesado lastre del siglo XIX, sobre todo en la investigación y la enseñanza en nuestras universidades.

Es fácil ilustrar lo anterior en la disciplina jurídica, puesto que no es difícil verificar que en nuestras instituciones conviven aún corrientes positivistas (normativismo, realismo sociológico, incluso un malentendido naturalismo positivizado) con las nuevas corrientes argumentistas que son eminentemente postpositivistas.⁵²

No obstante lo anterior, es claro que existe una marcada pretensión de trasladar el andamiaje de las ciencias naturales a las sociales, lo cual consideramos que se está haciendo de manera inapropiada. Es necesario aclarar que no entendemos que ciencia y positivismo sean lo mismo. En todo caso pensamos que el “cientificismo” es un positivismo exacerbado.

VII. A manera de conclusión

Las diversas relaciones de los paradigmas, la epistemología y sus varias corrientes, la metodología jurídica y las doctrinas, dentro de la disciplina jurídica, que muchos autores pretenden como “ciencia del derecho”, son muy complejas, tal como sucede en las otras disciplinas sociales. La erección del derecho como disciplina científica ha sido muy discutida, como se ha visto. El breve análisis del que nos ocupamos aquí devela complejidad del derecho como disciplina social. El estudio y la elaboración del derecho no han colmado la complejidad social por lo que hace al fenómeno jurídico y no creemos que la aplicación a rajatabla del método científico (hipotético-deductivo) lo haga; la realidad nos sigue mostrando que ella es mucho más rica que la concepción que sobre la misma se ha construido, y que aún nos hace falta desarrollarla como disciplina compleja.

Las categorías científicas utilizadas en las ciencias naturales, muchas veces resultan inaplicables a las sociales. Haría falta la elaboración de una terminología propia para el estudio de las disciplinas sociales. En este aspecto nos parece que, a pesar de todos los desarrollos de la disciplina jurídica, con respecto a la elaboración de teorías, metodologías, etcétera, aun se encuentra en una etapa infantil, si es que lo anterior es posible en el mismo grado que en las naturales. Nos parece, reiteramos, que la mejor denominación que cabe para las concepciones o escuelas del derecho es la de doctrinas del derecho, que es la que corresponde a estas escuelas jurídicas, que son por su propia naturaleza discutibles y mejorables, no científicas, y, por tanto,

⁵² Luis Prieto Sanchis, *op. cit.* Véase también Manuel Atienza, *op. cit.*

complejas. De manera diversa ocurre con las categorías científicas que son más rígidas y ceñidas al método hipotético-deductivo (teoría, metodología, epistemología, etcétera).

Bibliografía

- Abagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía (actualizado y aumentado por Giovanni Fornero)*, 4ª ed., (trad.) José Estebán Calderón *et al.*, México, FCE, 2004.
- Atienza, Manuel. “El derecho como argumentación”, *Revista Isegoría*, España, pp. 37-47, consultado en: <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/76/76>
- Bobbio, Norberto. *et al*, *Diccionario de política*, trad. Raúl Crisafio *et al*, 16ª ed., t. A-J, México, Siglo XXI, Editores, 2008.
- , *El problema del positivismo jurídico*, (trad.) Ernesto Garzón Valdés, México, Fontamara, 1991.
- Bunge, Mario. *Epistemología*, México, Siglo XXI Editores, 2008.
- , *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1977.
- Contreras, Ricardo Rafael. “El paradigma científico según Kuhn. Desarrollo de las ciencias: del conocimiento artesanal hasta la ciencia normal”, *Rev. VI Escuela venezolana de química*, diciembre 2004, consultada en: http://webdelprofesor.ula.ve/ciencias/ricardo/PDF/Paradigma_Cientifico_segun_Kuhn.pdf
- González Ibarra, Juan de Dios. *Introducción a las fuentes de la epistemología*, México, Porrúa, 2001.
- Larenz, Karl. *Metodología de la ciencia del derecho*, S/t, 2ª ed., España, Ariel, 2001.
- Latorre, Ángel. *Introducción al derecho*, España, Ariel, 1968.
- Lerner, Bernardo (coord.), *Enciclopedia Jurídica Omeba*, T. IX y XVI, Buenos Aires, s. a., Bibliográfica de Argentina.
- Morín, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, trad. Mercedes Vallejo-Gómez, París, UNESCO, 1999, disponible en: <http://www.unmsm.edu.pe/occaa/articulos/saberes7.pdf>
- . *Sociología*. Trad. Jaime Tortella, Madrid, Tecnos, 1995.
- Tamayo y Salmorán, Rolando. “Doctrina”, *Nuevo diccionario jurídico mexicano*, México, Porrúa-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2000, t. D-H.
- Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. Agustín Contín, México, FCE, 1971.
- López Durán, Rosalío. *Metodología jurídica*, México, Iure Editores, 2002
- Prieto Sanchís, Luis. *Ideología e interpretación jurídica*, Madrid, Tecnos, 1993.
- Sánchez Vázquez, Rafael. *Metodología de la ciencia del derecho*, México, Porrúa, 1998.

Sección Doctrina

Sandler, Héctor Raúl. *Introducción a los problemas de la ciencia jurídica*, México, UNAM, 1980.

Verneaux, Roger. *Epistemología general o crítica del conocimiento*, trad. Luisa Medrano, Barcelona, Herder, 1994.

Witker, Jorge y Rogelio Larios. *Metodología jurídica*, 2ª ed., México, McGraw-Hill, 2002.

Yurén Camarena, María Teresa. *Leyes, teorías y modelos*, 2ª ed., México, Trillas, 1978.